



Mayo de 2010

Opiniones en torno al discurso presidencial del 21 de mayo

Los anuncios sobre educación del 21 de mayo

*Juan Eduardo García-Huidobro S.
Decano de Educación
Universidad Alberto Hurtado*

El tema educacional fue introducido por el Presidente Piñera con fuerza. Se nos invitó a una “verdadera revolución en la generación de oportunidades, de progreso y bienestar” consistente en “darles a todos nuestros niños y jóvenes, en la educación municipal y privada subvencionada, cualquiera sea la condición económica de sus padres, una educación de calidad, que les permita ser verdaderos ciudadanos de la sociedad del conocimiento y la información”.

Si guiados por esta convocatoria, recorreremos los diez frentes de acción abiertos nos encontramos con un panorama de muchos claroscuros y también de silencios.

Comenzando por los claros. Son varias y promisorias las iniciativas propuestas para mejorar la profesión docente, de modo que “Chile que se sienta orgulloso de sus profesores” y que los más talentosos aspiren a enseñar. Se prepara un proyecto de nueva carrera docente; se estudia incentivos para que los mejores alumnos quieran ser profesores y se promete un trabajo en conjunto con las universidades para mejorar la formación y capacitación de los profesores. Se mantendrá la prueba Inicia y será obligatoria. Hay probablemente medidas que faltan, pero las presentadas son un buen punto de partida para construir una política fuerte y coherente de formación y perfeccionamiento docente.

Por supuesto que la idea de duplicar la subvención educacional en ocho años, con énfasis en alumnos vulnerables, no puede sino ser mirada con gran interés. Pero acá las preguntas no respondidas al respecto son muchas y serias. Los fondos necesarios para dejar en régimen esta medida son altísimos (equivalen a subir en más de un 60% los ya importantes recursos de educación), no se explica de donde saldrán. ¿Qué parte de este esfuerzo se realizará en la actual administración?

Hay otro conjunto de medidas que insisten en mejorar la educación chilena aumentando los mecanismos de competencia, selección y de segmentación del sistema. En esta categoría cabe la muy difundida idea liceos de excelencia (15 para 2011). Esta propuesta habría sido interesante y democrática hace 50 o 60 años, cuando asistía a educación secundaria alrededor de un 10% de quienes debían llegar y había que crear más buenos liceos. Hoy sería una medida más para aumentar diferencias y condenar a muchos: estudian en la educación secundaria municipal aproximadamente 500.000 alumnos; supongamos que ubicamos a 100.000 en liceos de excelencia ¿qué se hará con los 400.000 estudiantes que quedan en liceos “no excelentes”, que además fueron privados de lo bueno que tenían: sus buenos estudiantes y sus buenos docentes? Presidente: “para mejorar la calidad y equidad de la educación no existen soluciones mágicas ni balas de plata”; no queda más remedio que hacerse cargo de toda la educación media de financiamiento estatal.

Varios otros anuncios van en un sentido semejante: aumentar incentivos e información para que aumente la competencia y mejore el sistema. Se trata de una orientación de política que se inició en 1988 y que ha sido en general poco eficaz. Por el lado de la información se promete que cada apoderada recibirá los resultados del SIMCE con un mapa con los resultados de su

comuna. Se encuentra implícita la idea que los padres no mandan a sus hijos a mejores colegios porque no saben cuáles son; la realidad es otra: mayoritariamente los mejores colegios son los que cobran y seleccionan (o sea los que tienen alumnos de mejor nivel socioeconómico); la mayoría de las familias no mandan a sus hijos a esos colegios porque no pueden. Este caudal de información servirá de poco y probablemente aumentará la estigmatización de los establecimientos que atienden a los más pobres y de sus profesores. Los premios e incentivos para aquellos alumnos, profesores y escuelas que logren mejorar notoriamente sus rendimientos tienen problemas semejantes: difícil atinarle, peligros de segmentación, aumento de la selección escolar sobre todo si se cumple la promesa de incluir a futuro los resultados por alumno.

Para explicitar un preocupante silencio, el Presidente anuncia un aumento de oportunidades y de educación de calidad para todos los estudiantes, cualquiera sea el sistema al que asistan y cualquiera sea la condición económica de sus padres. Para ello, como se señaló, ayudará con tener más recursos y mejores docentes, pero mientras no se aborden con decisión los problemas de nuestra institucionalidad educativa, superando la municipalización y el financiamiento compartido, que consagran la desigualdad y la segmentación, que dividen las escuelas en establecimientos para pobres, para menos pobres y para quienes no lo son, hablar de “educación de calidad para todos” es metafórico y llama a engaño.

Escuela hasta las 20:00 horas, la oportunidad de construir Lugares Practicados

*Claudio Rojas Monsalves
Coordinador de experiencias laborales, Pedagogía para Profesionales
Facultad de Educación, Universidad Alberto Hurtado*

Uno de los anuncios en materia educacional, hecho por el Presidente Piñera este 21 de mayo, que más llamó la atención fue el de mantener abiertas las escuelas municipales de aquellos barrios más afectados por la droga y la delincuencia, hasta las 20:00 horas, para evitar con ello que los niños y niñas, no tengan que quedarse solos en sus casas o deambular por la calle, con la posibilidad de verse afectados por una serie de peligros.

Más allá de lo señalado por el Presidente, en la realidad muchos colegios mantienen abiertas sus puertas pasado el fin de la jornada escolar, debido a que tienen regímenes nocturnos; porque los docentes prefieren trabajar hasta tarde para no llevarse trabajo a la casa, o porque a esas horas docentes y familias fijan reuniones, etcétera. Por dicha razón, en ese aspecto, quizás para el mundo de la escuela, no tenga mucha novedad. Más bien, puede ser que con esto se reglamente desde el poder central una práctica recurrente.

Pero, llama más la atención que esta medida se fundamente en el carácter de refugio que se le quiere dar a la escuela, pues se sostiene, que los estudiantes van a encontrar en ella un espacio seguro, en el cual evitar los males a que se ven expuestos entre los muros de la escuela y las puertas de su casa... Es este planteamiento, el que resulta débil para fundamentar la propuesta.

Hoy muchas escuelas de sectores vulnerables y de aquellos que no lo son, no son espacios seguros para los estudiantes; ya sea por el bullying entre pares; por prácticas docentes – algunas de las cuales hemos sido testigos éstos días- que tensionan o dificultan la relación entre profesores y sus estudiantes; porque problemas de la calle han permeado las escuelas: delincuencia o tráfico de drogas, ante lo cual, la escuela no ha tenido capacidad de respuesta. Debido a esto, los estudiantes, más que permanecer al interior de sus escuelas, terminan escapando de ellas, incluso con apoyo de los padres.

Pero, si se quisiera insistir en que las escuelas cumplan este rol de refugio, la medida no solo debiera limitarse a retrasar el cierre de sus puertas de salida, sino también deberá retrasar el cierre de todos aquellos espacios que posee y que debieran ser ocupados por los y las estudiantes: las bibliotecas o CRA; las salas de computación; los distintos espacios deportivos (canchas, gimnasio y camarines), incluso las salas de clases. Esto es necesario, porque si no tendríamos estudiantes que estarían deambulando por los pasillos de su escuela, sin tener donde poder estudiar cómodamente, o entretenerse en alguna actividad recreativa antes de llegar a su casa, para esperar tranquilamente, mientras sus padres los pasan a buscar. Hoy, en muchas escuelas y liceos, los espacios destinados para los estudiantes están fuertemente regulados; por lo que el uso que se puede dar a esos espacios, depende más de la burocracia, que del deseo de los estudiantes: salas de computación o bibliotecas que no se pueden usar en recreos o al finalizar la jornada, porque a esa hora se van los encargados; espacios deportivos que están disponibles solo en las horas de educación física, oportunidad en la cual los estudiantes pueden acceder a los implementos deportivos, ya que en otro momento existe el temor que los estudiantes se los “roben”, los “pierdan” o los “destruyan”.

De ahí, la necesidad de superar lo reducido de la propuesta presidencial, y de avanzar hacia escuelas, que más allá de su horario de funcionamiento, superen la transitoriedad que las caracteriza hoy en día, o lo que Marc Augé llamaría un No lugar, en cuanto a que son espacios sin identidad para sus actores (directivos, profesores, padres, estudiantes), donde las relaciones sociales se fundamentan más bien en la entrega de servicios (cumplir con hacer la clase y listo), y donde la incapacidad de apropiarse del espacio por parte de los y las estudiantes, incentiva la idea de salir de ella y por ende, de no permanecer más allá de la jornada escolar.

Más que insistir en darle un carácter de refugio o de encierro a la escuela, debemos avanzar hacia la escuela como un “Lugar Practicado”, o sea, como un lugar donde los jóvenes se apropien del espacio escolar, no solo teniendo la oportunidad de utilizarlo el mayor tiempo posible, sino que permitiendo que expresen su cultura juvenil y que pueda convivir con la cultura de sus docentes, y quizás ahí vayamos logrando que la escuela sea un espacio seguro para todos nuestros jóvenes.

Liceos de excelencia, ¿quienes ganan y quienes pierden?

*Catalina Opazo
Investigadora y académica de la Facultad de Educación
Universidad Alberto Hurtado*

El pasado 21 de Mayo, el Presidente Piñera reinstaló en la agenda la propuesta de crear 50 “liceos de excelencia” en el país. De acuerdo al Programa de Gobierno, esta medida busca favorecer “la movilidad social y la verdadera igualdad de oportunidades en la educación”. La (escasa) información disponible sólo permite inferir que se buscará replicar el modelo del Instituto Nacional. Esto es un liceo municipal, “emblemático”, con un alto nivel de selectividad y altísima exigencia académica. Si bien esta medida favorecerá a algunos, perjudicará a muchos otros y no contribuirá a fortalecer la Educación Pública. Quisiera presentar sólo algunos de sus nudos críticos

En primer lugar, ¿cuáles serán los criterios para definir y “medir” la excelencia?, ¿sólo SIMCE o PSU?, ¿se incluirán también indicadores de integración social o de equidad? Asociar calidad sólo al resultado de pruebas estandarizadas envuelve un riesgo de reduccionismo importante. No significa desechar estos indicadores, sino entender que ellos muestran sólo una parte de la calidad educativa y que ésta se define también por su capacidad de promover ciudadanía, integración social y equidad. En este sentido, un sistema que discrimina y reúne sólo a quienes son semejantes entre sí, no va precisamente por esta vía.

En segundo lugar, ¿cuáles serán los criterios para seleccionar estos liceos?, ¿con qué criterios se definirá su ubicación?, ¿sólo en las capitales regionales o provinciales?, ¿en qué barrios de las ciudades más grandes?, ¿qué pasará con los sectores más aislados geográfica o socialmente? En un sistema tan segmentado como el nuestro, la formalización de una “nómina de los 50”, vendrá a legitimar y reforzar la ya existente clasificación de hecho de liceos más o menos prestigiados dentro de cada comuna o ciudad y la cultura de la clasificación y la segregación por rendimientos.

En tercer lugar, ¿quienes asistirán a estos liceos?, ¿con qué criterios seleccionarán a sus estudiantes? Si bien la aspiración de dar oportunidades a aquellos jóvenes pobres destacados es poco discutible, sí lo son las ideas que sustentan la lógica de la selectividad implícita en esta medida, tales como las nociones de “mérito” o “talento”. Si observamos con detención, veremos que aquellos jóvenes meritorios, son aquellos que provienen de familias con mejores capitales socio-culturales, aunque sin recursos económicos. Entonces se les premia por un azar y se castiga a quienes no tuvieron la misma suerte. Así mismo la idea que el talento es una cualidad innata, que poseen algunos que fueron dotados por la naturaleza, desconoce todos los elementos culturales, sociales y emocionales que están implicados en el aprendizaje y el desarrollo de ciertas competencias.

Entonces, ¿quiénes ganan y quiénes pierden con esta medida? Ganarán, por cierto, aquellos jóvenes con escasos recursos económicos, pero con otros capitales, que son quienes hoy ya destacan en sus liceos. Pero perderá esa mayoría que no posee ni los recursos financieros ni los socio- culturales que les son requeridos para acceder a una educación de calidad y que son los que se ven más beneficiados en contextos integrados. Así entonces, tendremos un sistema que mejora la calidad de la educación de algunos, pero que irá en desmedro de la inclusión y equidad necesarias en un sistema educativo que aspira a otorgar oportunidades reales a todos los niños, niñas y jóvenes.

Carta al director, diario La Tercera

*Luis Navarro
Académico de la Facultad de Educación
Universidad Alberto Hurtado*

A estas alturas, es obvio que en Chile sólo eligen establecimiento quienes pueden pagar y son aceptados por el colegio respectivo. Así, según la encuesta CIDE 2006, 8 de cada 10 alumnos de establecimientos municipales viven en la misma comuna, pero esta cifra se reduce a 6 de cada 10 cuando se trata de alumnos de establecimientos pagados. Los pobres en su comuna; los no pobres donde sus recursos se lo permitan.

Por lo demás, el propio diseño del sistema escolar alienta la movilidad escolar intercomunas. Es por eso que los “buenos colegios” municipales y privado-subsidiados tienen matrícula de todas partes y no sólo de la comuna donde se localizan; todo depende de factores socioeducativos, de la capacidad familiar de pago y la autonomía del estudiante para desplazarse. En efecto, estudios muestran que la elección de un establecimiento cercano al hogar es un criterio más considerado cuando quien estudia es una niña, es pobre y tiene padres de baja escolaridad; pero a mayor edad del estudiante, mayor es la distancia del hogar. Por tanto, no siempre se elige una escuela por la cercanía.

¿A qué ayuda el mapa SIMCE, entonces? Sólo servirá para marcar los establecimientos de bajos resultados y estigmatizar a sus profesores y alumnos. Si la intención es mejorar la utilidad del SIMCE, la dirección no es acentuar la lógica de consumo. Es reforzar la información pedagógica: un informe al docente y al establecimiento donde quede claro qué aprendizajes y con qué alumnos se debe trabajar con más ahínco, proveyendo los recursos y apoyo que corresponda.

Simce de inglés: diferencias entre ricos y pobres

*Mary Jane Abrahams
Directora carrera Pedagogía en Inglés, Facultad de Educación
Universidad Alberto Hurtado*

Incluir inglés en el Simce hoy, sin duda develará aún más la brecha de la desigualdad. La enseñanza del inglés en las escuelas es dispar, por decir lo menos. Hay algunas donde se empieza desde pre-kinder, en otras de kinder, o de primer grado o quinto, que es lo oficial de acuerdo al Mineduc y al Estado de Chile. Hay escuelas, las menos, que tienen buenos profesores que sí hablan inglés y saben enseñarlo, hay otras, las más, donde los profesores no están al día, por lo tanto es una pérdida de tiempo. Hay escuelas y liceos, los menos, que tienen de 3 a 5 módulos de inglés semanales y otras, las más, sólo dos o uno y medio.

Es tan grande la desigualdad que eso sería lo único que se mediría. Al menos, habría que dar plazos para que las autoridades educativas contrataran docentes idóneos que durante 4 años enseñaran a los niños desde quinto a octavo, usando los programas ya diseñados y para los que hay textos escolares apropiados, y luego se incluyera esta materia en el Simce.

Por otra parte, el Programa Inglés Abre Puertas del Mineduc ya ha realizado dos pruebas de inglés a octavos y cuartos medios (2004 y 2008) encargadas a la Universidad de Cambridge con resultados poco felices. Por lo tanto, repetir la experiencia este año no haría sino ratificar una vez más los mismos resultados, con pérdida de tiempo y fondos que se podrían usar de mejor manera para medir o solucionar otros problemas más apremiantes. Lo propuesto es una medida que evaluará la 'eficiencia' de las escuelas, sabiendo a ciencia cierta que las diferencias y desigualdades entre ricos y pobres se verán reflejadas de manera dramática en una prueba de esta naturaleza.